



Sacerdote

Carlos Rivas

Mariotti

Vero nome = Domenico Viani

Nacido en Morlupo, Italia,
el 14 de agosto de 1911 y
muerto en Bogotá, Colom-
bia, el 19 de febrero de
1969.

Fue por 15 años Director.

Queridas Hermanas:

El miércoles 19 de febrero en un fulminante accidente automovilístico murió el SACERDOTE CARLOS RIVAS MARIOTTI, rector del Santuario de Nuestra Señora del Carmen de Bogotá. Con su desaparición nuestra familia inspeccional ha sentido un enorme vacío y multitud de hogares que él santificó con su ministerio lloraron, también, al Sacerdote y al amigo del alma. Pocas veces un sen-

timiento de dolor fue tan cordial y ampliamente compartido: sus restos visitados con emoción y lágrimas; sus exequias en esta Ciudad solemnísimas; el traslado de su cádaver a Barranquilla en donde se le veneraba con particular cariño, la manifestación más patente de las gentes del litoral atlántico, quienes conocieron las delicadezas de su corazón pastoral y lo contaron como uno de casa. Ciénaga, en donde él había fundado la obra Salesiana en el año de 1963, se hizo presente y se enlutó con su fallecimiento. La correspondencia de multitud de personas nos ha ido llegando con el testimonio de una gratitud que tuvo origen en la bondad incansable del Padre a quien todos contábamos como nuestro.

Tenía el Padre Carlos cincuenta y ocho años de edad; había nacido en Morlupo, Italia, el 4 de agosto; su ordenación en Roma se llevó a efecto el 18 de noviembre de 1938. Luego fue al Ecuador y de allí pasó a Colombia en el 1943. Por quince años ejerció el Directorado, hasta el año de 1967, diez de ellos en Casas de Formación. Su trabajo en ambientes seminarísticos de Yarumal y Barranquilla lo ligaron a numerosos elementos del clero y sus dotes excepcionales de caridad lo hicieron penetrar el ámbito de las conciencias, saturándolo con un apostolado que lo hizo dueño de innumerables problemas; de una aceptación unánime dada su evangélica bondad.

“En los hogares, en la tertulia familiar, en los centros de acción social, entre las clases pobres y las clases adineradas, el nombre suyo era pronunciado no solamente con respeto sino con la más alta admiración y cariño”. A estas frases en un editorial de El Heraldó, pueden sumarse otras, no menos dicientes, de la prensa de estos días luctuosos: “La sociedad lo buscó, no buscó él la sociedad, y siempre estuvo en medio de la gente conservando su altura sacerdotal. Si se hiciera un plebiscito humano de cuál ha sido el sacerdote más querido, más respetado y más apreciado en Barranquilla, lo ganaría, sin duda ninguna, hoy el Padre Rivas, en épocas pasadas Monseñor Valiente”. “Porque tuvo la capacidad de merecer ser amado; inspiró en innumerables personas la necesidad de quererlo: hombres y niños; niñas y mujeres lo querían con

entrañable amor", decía el Padre Jorge Becerra en el Jardín de los recuerdos, durante el entierro. Y agregaba: "...siempre para Dios y para el prójimo. Fue su personalidad un vehículo para transportar a Dios a las gentes y las gentes a Dios y ahí se ensamblaba su función sacerdotal y divina".

Quiero aquí consignar, así mismo, algunos de los párrafos de la carta de un salesiano: "El fue todo armonía y todo caridad..., supo encontrar la dimensión humana, aquella que nos toca en lo más íntimo del corazón: tú le agradecías en tu última circular por el afecto y presencia de hermano con que te acompañó en las primeras labores de tu actual obediencia. Yo lo sentí junto a mí compartiendo con infinita sensibilidad algunos de los momentos más duros y críticos de mi vida: especialmente cuando murió mi mamá, su bondad desbordó hasta el exceso. Para él todos éramos importantes. Viéndolo a él pensé muchas veces en momentos de desaliento que sí valía la pena ser salesiano. Creo que con el Padre Rivas desaparece una de las más auténticas concreciones del espíritu de familia".

Esta breve reseña evoque una vez más la fisonomía espiritual y los rasgos humanos de este inolvidable amigo, para quien todos nosotros hemos sido y seguiremos siéndolo generosos en sufragios y en cálidas y fraternas remembranzas.

Os agradezco, también, el recuerdo que tengáis en vuestras oraciones por esta Inspectoría y por quien se profesa en el Señor,

Afectísimo,

FERNANDO PERAZA LEAL
Inspector

